

RECENSIONES

BARTZ, WILHEM, *Die lehrende Kirche*. Ein Beitrag zur Ekklesiologie M. J. Scheebens. Trierer Theologische Studien. Trier, Paulinus Verlag, 1959.—19, 80 D. M.

La muerte impidió al gran teólogo de Colonia incluir en su magnífico «*Handbuch der katholischen Dogmatik*» al tratado *De Ecclesia*. En sus escritos, especialmente en su Cristología y en los Misterios del cristianismo dejó siembra abundante de ideas cumbres que ahora reúne en un cuerpo de doctrina el docto profesor de la Facultad Teológica de Tréveris. Le han precedido en el empeño escritores de nota como A. Kerkvoorde, Feckes y Koster, y el espiguelo en la obra extensa de Scheeben continua. Se puede considerar al teólogo coloniense como fundador, junto con Schrader, Möhler y Passaglia, de la eclesiología cristológica. Los polos sobre los cuales gira el estudio de W. Bartz son autoridad y organismo. La enseñanza de los Apóstoles, el tema sacramento y palabra, primado y episcopado, carisma y mensaje, Escritura y tradición, kerigma y doctrina constituyen el fundamento espléndido del edificio eclesiológico scheebiano. El Cristo total de San Agustín; Cabeza y miembros.

En dos partes divide B. su estudio objetivo. Es natural empiece por precisar conceptos y definir posiciones. La *Ecclesia decens* tiene sus órganos de apostolado, y es Dios mismo quien sella la doctrina de fe. No faltan pruebas extrínsecas de su misión divina y la historia de la Iglesia es documento invicto. Estudia con finura y profundidad la organización intrínseca y sustancial del mensaje apostólico relacionado con diversas posiciones.

En una segunda parte nos da las líneas fundamentales del pensamiento eclesiológico de Scheeben, desarrollado con relación a su tratado sobre el mensaje apostólico. La eclesiología de Scheeben solo se comprende en función del cristocentrismo. Traza el camino para un análisis de la idea a través de las insuperables síntesis bíblicas e histórico-ecclesiásticas, sin omitir la ruta luminosa de la revelación. Teoría y práctica, fe y caridad, conocimiento y piedad, ciencia y vida tienen cohesión íntima en la Iglesia iluminada por Cristo y movida hacia lo sobrenatural por el soplo vivificante del Espíritu Santo.

Es el estudio de B. una contribución apreciable para el conocimiento de la eclesiología de M. J. Scheebens como *reza* el subtítulo. La lectura corre fácil a pesar del empedrado inevitable de citas y termina el lector con una cantidad de ideas fundamentales muy útiles. La parcela olvidada en la Teología de Scheeben, de que habla G. Söhngen queda, con Bartz, roturada.

L. Arias, O. S. A.

WETTER, FRIEDICH, *Die Lehre Benedikts XII. vom intensiven Wachstum der Gottesschau*. «*Analecta Gregoriana*», vol. XCII, Series Facultatis Theologiae, Sectio B. núm. 31. Romae, apud aedes U. Gregorianaes, 1958.—236 p.

Monografía histórico-doctrinal sobre una célebre cuestión vivamente disputada en tiempo de Juan XXII. ¿Ven las almas de los santos la esencia de Dios antes del juicio final? —El Papa, en Aviñón, se declara en 1331 abiertamente por la sentencia negativa. Los justos antes de la resurrección de los cuerpos viven felices en el cielo, ven la humanidad de Cristo pero no la esencia de Dios. «*Salmanticensis*», 6 (1959).

Es famoso este sermón «*in die omnium sanctorum factus per dominum Johannem papam XXII. A. D. 1333*». Ciertamente que habla como doctor privado: «*qui melius sapit corrigat me*».

Santiago Fournier, juez en el incidente de Tomás Waleys, consultado por el Papa Juan XXII en el asunto de G. Durando, su inmediato sucesor en la Cátedra de Pedro, pone término a la controversia el 29 de enero de 1336 «*in sollemni missarum celebritate*». Su gran obra *De statu animarum ante generale iudicium* puede ser una justificación del dogma definido.

Wetter tiene a la vista el manuscrito vaticano, Lat. 4006. Expone en síntesis el pensamiento del autor y centra su atención en los tratados tercero y cuarto. Los problemas de la visión beatífica, del conocimiento de Dios, de la bienaventuranza eterna se calibran en su marco histórico. Sobre el crecimiento intensivo de la visión de Dios remansa su atención y es el fundamento de la tesis doctoral. Es donde se desciende al detalle, se afinan los conceptos, se divide la materia y enumeran las pruebas.

Finaliza el estudio con un paralelo lleno de interés histórico entre Benedicto XII y los teólogos anteriores. Pedro Lombardo, San Buenaventura, San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino acuden a la cita y vierten su pensamiento luminoso en escogidas sentencias. La escuela franciscana hace acto de presencia con Ricardo de Mediavilla, Guillermo de Mara y Escoto, que se pronuncian abiertamente por el crecimiento intensivo en la visión beatífica.

Al finalizar la lectura de esta monografía queda flotando una impresión de seguridad absoluta. El autor conoce la materia, juzga con serenidad, es objetivo, claro y metódico. Su estudio tiene interés para el historiador de las ideas y para el teólogo. Siempre es aleccionador asomarnos al pensamiento del siglo XIV sobre un problema del más allá.

L. Arias, O. S. A.

SCHMAUS, MICHAEL, *Katholische Dogmatik*. Vierter Band. Zweiter Halbband: *Von den Letzten Dingen*. Fünfte stark vermehrte und umgearbeitete Auflage. München, Max Hueber Verlag, 1959.—I-XIX; 1-747 p.

El Dr. Schmaus ocupa puesto de vanguardia en la Teología de nuestro tiempo. Sus nutridos volúmenes son exponente magnífico de su contribución valiosa al progreso de la ciencia sagrada. Su concepción teológica es siempre constructiva y sabe encuadrar los problemas en el conjunto de la Revelación cristiana. Se le reprocha con frecuencia falta de claridad en su exposición y ausencia de argumentación cerrada. Es menester buscar en su programa la singularidad de su metodología. Cf. SALMANTICENSIS (1959) 211. Su perspectiva escatológica se centra en la resurrección de los muertos, a tenor de la Escritura divina y de la tradición patristica. No es una escatología del individuo, sino de la humanidad. El cristianismo primitivo vive de la esperanza de la resurrección. Es solo después de la definición de Benedicto XII cuando los teólogos de Occidente empiezan a interesarse por las postrimerías del individuo con olvido de lo universal.

Schmaus en su libro: *Von den Letzten Dingen*, se decide por la metodología de lo cósmico. En el umbral de su trabajo invita al lector a situarse en el terreno de la Escritura. La creación es historia, su término el más allá de las fronteras de la historia: la manifestación de la gloria de Dios en la resurrección de la carne a imitación de la resurrección del Señor. Esta inversión de la escatología universal es una novedad feliz, pues se ajusta a la perspectiva bíblica. La concepción individualista es de horizontes estrechos.

Sitúa Schmaus al hombre en el tiempo y en el espacio. Su caminar por la historia tiene acentos griegos y orientales. La misma filosofía románica y los pensadores modernos Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Marx y Engels, discurren sobre la historicidad del hombre en la tierra. Un estudio profundo de la escatología ha de tener como elemento esencial el estudio cristológico de los novísimos. El símbolo de la fe indi-

ca el juicio universal como una segunda venida de Cristo entre los esplendores de su gloria. La felicidad es un eterno gozar con Cristo en su reino. La condenación se comprende teniendo a la vista el gran bien de que es privación. Por eso se impone trastocar los capítulos y hablar primero del cielo y considerar luego el fuego penal del infierno.

En una segunda parte, estudia Schmaus la escatología individual para considerar con serena atención la ontología de la muerte; plantear en toda su amplitud la problemática de la inmortalidad del alma por el Antiguo y Nuevo Testamento, y en particular en San Pablo y en los Sinópticos. El *Ethos* de la muerte tiene páginas sugestivas al tratar de la muerte como amor. La descripción de la gran apostasía es de una impresionante grandèza y la realidad de las penas eternas pone escalofríos en los corazones.

La información siempre es exhaustiva y segura en el terreno bíblico y patristico. Conoce el movimiento de la filosofía contemporánea y tiene un sentido muy vivo de la orientación pastoral. Los misterios del más allá son oscuros e importantes, razón penitencia para dedicarles una atención sostenida dentro de la perspectiva neotestamentaria. Sobre la teoría de Billot en torno a la identidad del cuerpo resucitado la Iglesia no siente inquietud. Las páginas sobre Cristo y su muerte parecen inspirarse en Rahner. En esta quinta edición se amplía considerablemente el capítulo dedicado a la inmortalidad del alma y otros problemas de actualidad. Esta obra acerca de las postrimerías del mundo, puede servir de texto y de estudio. Saludamos con esperanzada alegría la aparición de esta Teología Dogmática en nuestro idioma español.

L. Arias, O. S. A.

Iniciación teológica por un grupo de teólogos, tom. 2, *Teología Moral*, Barcelona. Herder, 1959.—974 p. 22 x cm.

El volumen 2 de la obra titulada *Iniciación teológica*, está destinada a exponer la parte moral. Los diversos tratados están compuestos por distintos autores, todos ellos dominicos. No es de extrañar, por tanto, que se muestren adictos a Santo Tomás, tanto en la distribución de la materia, que en líneas generales, es la misma de la Suma, como en los principios adoptados.

No se trata de una moral casuística ni una moral «del pecado». Se exponen sobre todo las virtudes y los principios de los actos buenos. Los autores no se han limitado a reproducir la doctrina contenida en la Suma. Han «actualizado» esa doctrina, exponiéndola con concepción moderna. La bibliografía, puesta al final de cada tratado, es abundante y escogida.

Alguna vez se desliza alguna inexactitud sin importancia y que no resta ningún mérito a esta gran obra. Así, por ejemplo, a la Congregación de religiosos terciarios capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, fundada por el capuchino P. Luis de Masamagrel, Obispo de Segorbe, se le menciona por dos veces como Congregación de religiosos legos (pp. 923, 928) y otra vez se la llama «Tercera Orden regular de capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores» (p. 927). Dicha Congregación no es una congregación laical, sino clerical, ni es tampoco una *Tercera Orden regular*, sino simplemente una Congregación.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

PEINADOR A., C. M. F., *Cursus brevior Theologiae Moralís. Pars prima speculativa, tomus IV. De Sacramentis: De Baptismo, Confirmatione, Eucharistia, Poenitentia*. Madrid, Co. Cul. S. A., 1958.—XXIV, 907 p.

Este nuevo volumen del «Cursus brevior», está escrito con la competencia y altura científica a que la calidad de los trabajos del P. Peinador, C. M. F., nos tiene acostumbrados. Bien conocido por otros estudios de tipo moral y ascético, el autor ofrece en

este tomo, sin ser propiamente obra de investigación, una valiosa aportación para los estudiosos de la ciencia moral. Se trata fundamentalmente de un Curso destinado a la función docente, hasta tal punto que su misma estructura y forma exterior se acomoda al ciclo de estudios corriente en los Seminarios y Colegios. A pesar del título general de la obra, el contenido del presente volumen es, como en los que le han precedido, copioso, constituyendo una obra de particular interés no sólo para los estudiantes, sino también para los confesores y para los dedicados de lleno al estudio de la Teología Moral.

La exposición sigue el plan tradicional en esta clase de tratados. La presentación de la parte dogmática, aunque tratada con cierta extensión, manifiesta claramente la intención del autor de evitar repeticiones en las clases, al no querer estudiar ampliamente todos los aspectos de la materia *De Sacramentis*, sino que su preocupación ha sido, fundamentalmente, de carácter moral. El presente volumen, de más de 900 páginas, abarca solamente los tratados *De Sacramentis in genere*, *De Baptismo*, *Confirmatione*, *Eucharistia* y *Poenitentia*.

El autor utiliza fuentes de garantía, acudiendo a los tratadistas antiguos al mismo tiempo que a los moralistas actuales de nota. Copioso, sin ser farrangoso, en las citas, deja camino abierto para una mayor profundización de los problemas planteados. Un buen índice alfabético, junto con el sistemático, ayuda notablemente al manejo de esta valiosa obra, destinada a alcanzar gran difusión. A sus méritos intrínsecos se unen la claridad tipográfica y la buena presentación del volumen.

Al mismo tiempo que nos felicitamos sinceramente por la aparición de este nuevo tomo, hacemos votos por que sea realidad cumplida la esperanza que en un futuro no lejano podamos ver completo el «Cursus brevior Theologiae Moralis».

J. Brufau.

LUMBRERAS, PETRUS, O. P., *Praelectiones scholasticae in secundam partem Divi Thomae*. IV. *De vitiis et peccatis* (1a 2ae, 71-89). XII. *De statibus hominum variis* (2a 2ae, 171-189). 224 pp. Ed. altera. 198 pp. Madrid, Edic. Studium. Romae, Pontificium Aethenaeum «Angelicum».

Pocas líneas son bastantes para presentar y recomendar estos dos volúmenes de las conocidas *Praelectiones* del P. Lumbreras. Lo mejor que dan todos estos volúmenes es el pensamiento claro del Angélico, sobre las diversas cuestiones de la Teología Moral. Ya está bien: ni ciertamente se se propuso otra cosa el autor.

Hermosa colección de doce tomitos, que han de ser el mejor compañero del estudioso a la *Summa*. Que, además, tienen lectura fácil y agradable, por el exquisito latín que tan diestramente maneja el P. Lumbreras.

A. Peinador, C. M. F.

TODD, JOHN M. *Las fuentes de la Moral*. Trad. por Eduardo Valentí. Barcelona, Herder, 1959. 23 cm.

Sustancialmente los capítulos de este libro son otras tantas comunicaciones, leídas y discutidas en un *Symposium católico*, celebrado en la Primavera de 1955, en Downside Abbey.

Hay cuatro partes bien distintas y una Introducción. En esta se da razón, en un primer trabajo, de lo que es y de lo que fue el *Symposium*, y en otro, se habla de *La Moral como concepto filosófico* (pp. 1-36).

En la primera parte se exponen las influencias históricas sobre la moral: *de la Biblia*, *de los griegos y romanos*, *de la Edad Media*, *de los protestantes ingleses* (pp. 39-108).

La segunda parte se ocupa de la contribución de las ciencias auxiliares al concepto y práctica de la moral: *Moral y Siquiatría*; *Medicina y Moral*; *Moral y economía*. *Las relaciones internacionales* (pp. 111-173).

En la tercera parte se abordan ya problemas morales concretos: el *del maestro, el sexual, el del empleado, del patrono, del escritor, del confesor* (pp. 177-269).

La cuarta pasa revista a las Morales exteriores a la Iglesia: *a la de las sociedades primitivas, a la budista, a la judáica, laica, comunista*, etc. (pp. 273-409).

En todas estas comunicaciones se advierte una competencia nada común en sus autores y un noble empeño en aclarar puntos oscuros de nuestra Moral. En muchas, hay observaciones muy atinadas, referencias objetivas a casos observados que ilustran los principios, y una contribución no despreciable al justo planteamiento y a la solución definitiva de ciertos problemas, llenos, hasta la hora de ahora, de incertezas. Señalamos especialmente la de *Moral y siquiatría*, de Franz B. Elksch, M. D.; *las relaciones internacionales*, de David H. N. Johnson, M. A.; *el problema del empleado*, de Robert P. Walsh; *la moral budista*, de David Snellgrove, M. A.

Sin novedades que valga la pena señalar, ni en cuanto a la selección de los temas, ni en cuanto a su desarrollo. sólo por lo que acabamos de apuntar se justifica esta traducción suficientemente.

A. Peinador, C. M. F.

LANZA, ANTONIO-PALAZZINI, PIETRO, *Principios de Teología Moral*. I. Moral General, 247 pp. II. Las virtudes, 558 pp. Madrid, Rialp, S. A. 1958.—22 cm.

Pertenece esta traducción del original italiano a la colección: *Manuales de la biblioteca del pensamiento actual*. Seguro que a más de uno ocurrirá preguntar si, dejando aparte el mérito intrínseco, que a priori habrá que reconocer en esta obra, dada la valía universalmente reconocida de sus autores, es práctico o vale la pena darla traducida a nuestro público seglar, que es su principal destinatario, el cual no está, afortunadamente, escasamente servido, aunque acaso no abundantemente, con trabajos de innegable valor de teólogos nativos. ¿Qué vacío, se dirá, viene a llenar esta traducción? Y si no viene a llenar ningún vacío, ¿no nos encontramos ante otro caso, de los muchos que demuestran un afán inexplicable de buscar fuera lo que tenemos dentro, o de no apreciar lo bueno que tenemos dentro, o de empeñarse en dar por bueno todo lo que se produce fuera?

El tiempo dirá lo de si *es práctico* meterse en traducciones de esta índole: la editorial Rialp, lo habrá pensado y lo tendrá decidido.

Lo de si *vale la pena*, ya es cosa en que podemos juzgar desde el momento presente. Y a juicio nuestro, vale la pena. No es la primera vez que emitimos públicamente este parecer, el cual no significa la menor subestimación de nuestros conocidos autores: Figar, Royo, Arregi, Busquet, Bujanda, y otros. Pero es que aquí tiene perfecta aplicación el conocido aforismo de que *lo que abunda —siendo bueno— no daña*. Y en tratándose de cultura y de formación religiosa, lo de menos ha de ser la razón económica: más importante es que por sobra de medios, nadie se quede sin algo, a su alcance, con que poder satisfacer el hambre de verdad o la necesidad de ver y conocer.

De los tres tomos de que consta esta obra, los tres ya traducidos, y en el comercio, al tiempo de redactar estas líneas, no tenemos ante la vista más que los dos primeros, que sustancialmente se deben a Mons. Antonio Lanza, Profesor que fue de Teología Moral en el Ateneo Lateranense. A Mons. Palazzini, corresponde el mérito de haber reordenado y completado el trabajo que dejó incompleto Lanza.

Los dos tomos de la obra grande, que no llegó a cimpletar el Profesor Lanza. luego Arzobispo de Reggio Calabria, y los muchos artículos y monografías por él publicados sobre temas de moral, le acreditan como uno de los más asentados teólogos moralistas de estos últimos decenios. Por eso, estos *Principios de Teología Moral* pueden contribuir mucho a una formación moral, en seglares de alguna cultura, y aún en teólogos, que capacite para enjuiciar los propios y los ajenos problemas, con vistas a la perfección de la vida cristiana y no al *minismo*, que casi hacen necesario los que ante todo miran a no cargar con obligaciones inciertas o que ven en cualquier exigencia, rigorismo vitando.

En el primer todo: *Moral General* se estudian los tratados fundamentales *del fin, el acto humano, la ley, la conciencia, la virtud, el pecado*. En el segundo, se agrupan las virtudes teologales y cardinales en tres partes, la primera de las cuales comprende: *los deberes del hombre con Dios* (fe, esperanza, caridad y religión); la segunda, *los deberes consigo mismo* (caridad, justicia, templanza); la tercera, *los deberes con el prójimo* (justicia, prudencia, caridad). Esta división no es lógica, pero es práctica y, por lo tanto, aceptable en un trabajo de orientación preferentemente, aunque no se excluya la investigación y el aparato científico.

Todas o casi todas las cuestiones tienen aquí un suficientemente desarrollo y un enfoque de cierta altura, más apropiado para personas ya formadas culturalmente. Una abundante y reciente bibliografía, no exhaustiva desde luego, pone al lector en condiciones de profundizar aquellos puntos más oscuros, más actuales o que más puedan interesarle.

Saludamos con complacencia la aparición del original italiano y ahora, ante su traducción al castellano, creemos que sin venir a llenar ningún vacío, que entre nosotros ya no existía, ocupará un puesto digno y honroso junto a los Manuales o Compendios, de alcance general o monográficos, que se han abierto ya camino, o se lo están abriendo, a favor de una formación religiosa y moral más completa.

A. Peinador, C. M. F.

LIO, HERMENEGILDUS, O. F. M., *Estne obligatio iustitiae subvenire miseris? Quaestio positio et evolutio a Petro Lombardo ad S. Thomam ex tribus S. Augustini textibus*. Roma, Desclée & Socii, 1957.—237 pp.

Se trata de un estudio histórico sobre el debatido problema de la obligación de la limosna, estudio limitado en su ámbito y en el tiempo, recogiendo la evolución de la cuestión desde el Maestro de las Sentencias hasta el Angélico sobre la base de tres textos de San Agustín. Manteniéndose en la perspectiva histórica, el autor raramente acude a los escritores posteriores que han tratado el problema, considerando que estos trabajos rebasan los límites de la obra. El interés de este libro alcanza no sólo al mejor conocimiento de la doctrina de tiempos pasados, sino que continúa teniendo también actualmente proyección en la doctrina social.

La obra se divide en dos partes, precedidas de una introducción en la que se fijan los límites de la investigación, su importancia y el proceso metodológico seguido. En la primera parte se estudia el texto agustiniano: «iustitia est in subveniendo miseris», atendiendo, en primer lugar, al contexto para pasar luego a las interpretaciones de Pedro Lombardo, de los glosadores de la obra de éste, de Esteban Langton, de Guillermo de Auxerre junto con otros de él dependientes, de Alejandro de Hales, de Hugo de S. Caro y Rolando de Cremona y de algunos maestros ingleses y parisienses para detenerse en San Alberto Magno, Ser. Buenaventura y, finalmente, en Santo Tomás de Aquino. En la segunda parte examina otros dos textos del Doctor de Hipona: «est enim elemosyna opus misericordiae» y «Quis dicat: furemur divitibus, ut habeamus quod demus pauperibus...?», siguiendo, en proceso análogo a la primera parte, su examen a través de los diversos autores. Después de este detenido análisis, concluye el autor que el primer texto no constituye una definición, y que tiene un sentido genérico que, no obstante, no excluye que S. Agustín pueda sostener una obligación de justicia; por otra parte, a diferencia de otros comentaristas, Santo Tomás se manifiesta menos preocupado que ellos en explicar este texto. El segundo texto se presenta en casi todos los autores dentro de un contexto penitencial, viendo en la limosna una satisfacción por la pena de los pecados. El texto tercero casi unánimemente aparece interpretado con la finalidad de demostrar que el hurto es intrínsecamente malo, sin que la intención del agente pueda salvar su malicia. La obra del P. Lio termina con cuatro magníficos índices: de fuentes, onomástico, doctrinal y general.

J. Brufau.

Structures et liberté. XXV anniversaire des «Etudes Carmelitaines». Desclée de Brouwer, 1958.—XXVI, 284 p.

De 30 de agosto al 2 de septiembre de 1956, se celebró en Séchelless el décimo Congreso de psicología religiosa, organizado por «Etudes Carmelitaines». Este mismo año se cumplía el 25 aniversario de «Etudes Carmelitaines» en su nueva serie dedicada preferentemente a estudios de psicología religiosa, que comenzó el año 1931. Alma de esta nueva orientación fue el P. Bruno de Jesús María, que en ese año se hizo cargo de la dirección de la revista en la que ha continuado hasta el presente. Con esta ocasión se le rindió al P. Bruno un homenaje de gratitud por su acertada y meritoria labor al frente de «Etudes Carmelitaines».

En el presente volumen se recogen los trabajos del Congreso, a los que preceden el texto de los discursos que se pronunciaron en el homenaje al P. Bruno y una carta al mismo del P. General de los Carmelitas Descalzos leída en el mismo acto.

El tema del Congreso lo indica sumariamente el título del volumen que presentamos. Se trata de estudiar la relación existente entre las diversas estructuras humanas y la libertad; estructuras humanas que van desde el campo de la física hasta el de la mística, pasando por la biología, la psicología, la sociología y la eclesiología. A continuación damos traducidos los títulos de los diversos artículos y sus autores: L. Szondi, Destino y libertad; L. Massignon, El voto y el destino; Felipe de la Trinidad, Nuestra libertad ante Dios. Ni «tomismo» ni molinismo. Retorno a la sobriedad de Santo Tomás; P. Fevrier, La indeterminación en los fenómenos físicos; J. L. Destouches, El indeterminismo cuantico y la biología; A. Soullairac, Estructuras y determinismo en biología; R. Ruyer, Estructura de los autómatas, y libertad; G. Mathieu, Hacia una estructuración nueva de las formas; J. Lehermitte, Estructura y destrutturaciones de la conciencia; R. Laforgue, Estructura del yo y libertad; C. Baudouin, El yo y sus mitos; L. López Ibor, Estructura de la neurosis y libertad; F. Dolto, Dependencia del hijo frente a sus padres; E. De Freff, La estructura del drama en los asesinos; A. Cuny, Estructura del Eco; C. Journet, De la libertad en la Iglesia; L. Cerfaux, Condición cristiana y libertad según San Pablo; Luciano María de San José, Estructura de la experiencia mística; O. Lacombe, Estructuras y libertad. Se termina con un apéndice: A propósito de la noción de estructura.

Fuera de texto se ha añadido un Boletín bibliográfico en que se reseñan algunas obras que arrojan luz desde diversos puntos de vista sobre el comportamiento religioso. El Boletín ha sido redactado por los PP. Elías, Hervé, Miguel y Pedro, profesores en el Colegio Teológico de los Carmelitas Descalzos de Avon, y por D'Izarny, director del seminario mayor de Nantes. Abarca quince páginas.

Salta a la vista el interés del tema, acrecentado con las firmas de los colaboradores que avalan este volumen. Un nuevo éxito del genio organizador del P. Bruno.

A. de la Madre de Dios, O. C. D.

SANTOS HERNANDEZ, ANGEL, S. J., *Iglesias de Oriente*. Puntos específicos de su Teología. Santander, «Sal Terrae», 1959.

Una obra de máxima actualidad reseñamos en estas líneas. Desde que S. S. Juan XXIII anunciara, el día 25 de enero de 1959, el próximo Concilio Ecuménico, se espera con ansiedad y se acoge con simpatía, en todo el orbe cristiano, cuanto sea escrito «buscando los caminos de la unidad cristiana».

Y esto es la obra que nos ofrece hoy el P. Angel Santos Hernández, S. J., con su *Iglesias de Oriente*: un libro que busca la unidad de los Orientales con la Iglesia Católica. No hay página, diríamos, que no sugiera esta idea: es hora de conocerse para amarse y hora de amarse para unirse, según la sabia norma de Pío XI.

El esquema de *Iglesias de Oriente es claro*. Son tres grandes capítulos, correspondientes a las tres iglesias separadas del Oriente: iglesia Bizantino-eslava, iglesia Nestoriana e iglesia Monofisita; seguidos de un cuarto y último, dedicado a las tentativas de unión antiguas y modernas.

El autor habla en primer lugar y despacio de la iglesia Bizantino-eslava, porque a ella pertenecen la mayoría de los cristianos orientales separados de Roma y porque es la que posee una teología desarrollada de consideración. Muy oportunamente nos presenta, antes de pasar a la parte dogmática, una introducción histórica sobre la ruptura, iniciada con Focio y consumada con Cerulario. De ella pondera las causas históricas (división del Imperio Romano, fundación del Patriarcado de Constantinopla, Cesaropapismo), las causas psicológicas (enemistades raciales, diversos sistemas filosóficos...) y las graves consecuencias doctrinales. Entrando en el campo de la teología, ofrece una visión general de las escuelas y teólogos que florecieron en la iglesia Bizantino-eslava desde Focio hasta nuestros días. Y esto por delante, el P. Angel Santos se interna en lo que constituye el núcleo y médula de su estudio, en las diferencias dogmáticas entre bizantinos y católicos. A lo largo de doscientas páginas ilustra teológicamente: el Primado Romano, el Filioque, las divergencias eucarísticas, la Inmaculada Concepción y los Novísimos, sin descuidar otros dogmas relacionados íntimamente con éstos (infalibilidad, Asunción...).

Sobre la Iglesia Nestoriana el autor es mucho más breve. Dada una idea sumaria sobre los orígenes de ésta iglesia, expone las doctrinas y teólogos nestorianos principales, reseñando al mismo tiempo algunos estudios católicos modernos de valor.

A la Iglesia Monofisita le dedica una cincuenta páginas. Hace una breve exposición histórico-doctrinal del monofisitismo del siglo V e ilustra histórica y teológicamente las ideas de él derivadas: copta etiópica, jacobita y armenia.

Finalmente, la última parte, adicional, detalla las múltiples tentativas de unión realizadas, en tantos siglos, por los Pontífices Romanos, insistiendo sobre todo en las directrices unionísticas de los últimos Papas; hace breve historia del Ecumenismo moderno e indica cuál deba ser nuestra labor en la coyuntura histórica de nuestros días y ante la expectación de un Concilio Ecuménico unionístico.

Así construida esta obra orientalista, es la mejor que tenemos hasta ahora en lengua castellana. Para juzgarla rectamente ha de tenerse en cuenta que no se trata de «monografía»; ni siquiera de un escueto manual de Teología Oriental para clase; sino, como dice el autor, de una «exposición de los puntos más esenciales que nos separan, de la solución que podría darse a estas molestas divergencias, y de la cultura doctrinal litúrgica e histórica del Oriente».

Su autoridad, a más de la competencia del autor, se halla cifrada en las fuentes que utiliza. Las obras clásicas de Palmeri, Jugie, Spacil, y los compendios de Teología Oriental de Mauricio Gordillo, Nicolás Ladomerszky, Santiago Morillo..., han sido la base larga de este estudio.

Sorpresas científicas para los estudiosos, es claro, no deben buscarse en este libro, concebido más bien para sacerdotes, religiosos y personas culta que quieran orientarse en ese mundo ignorado del Oriente Cristiano. Pero sí podrían aprovechar mucho los mismos especialistas de la abundante bibliografía, ecuménica sobre todo, que ofrece a cada paso y muy especialmente al final del trabajo. No son escaso mérito el índice personal y topográfico que facilitan el uso del volumen, y la misma presentación topográfica que ha quedado perfectamente lograda.

La conclusión que imaginamos sacará el lector atento de *Iglesias de Oriente* será más o menos ésta: Las iglesias separadas del Oriente conservan un inmenso bagaje religioso genuinamente cristiano; aunque, el tiempo y la ignorancia, la soberbia de los antepasados hayan cavado muy profundamente la zanja anchurosa de notables diferencias dogmáticas. Conclusión que juzgamos muy exacta y básica para todo trabajo ulterior: de acercamiento mutuo.

José Sánchez Vaquero.

GOMEZ CAFFARENA, J., *Ser participado y ser subsistente en la metafísica de Enrique de Gante*. Romae, 1958 (Anal. Greg. vol. 93).

Pretende el autor, en la presente obra, hacer un estudio del sistema metafísico de Enrique de Gante en su desarrollo objetivo.

Comienza con una nota bibliográfica sobre las obras de Enrique y la literatura más importante acerca de las mismas. Sigue una introducción, en la que hace resaltar el significado intelectual del último tercio del siglo XIII. En él juega un papel importantísimo la figura de Enrique de Gante, cuyo pensamiento se divide en tres partes.

En la primera se considera «el ser ante el entendimiento». Como advierte el autor en la introducción, esta primera parte, más que una noética, pretende ser una metafísica fundamental, en la que exponen los principios que inspiran al de Gante en su concepción de la abertura del espíritu al ser. De esa concepción dependen todas las posiciones ulteriores que sobre el ser se adopten. Por esta razón, bien merece llamarse metafísica fundamental.

En la segunda parte, estudia «el ser participado». Bajo la influencia de Avicena y de Averroes desarrolla la doctrina de la participación, para explicar la finitud y contingencia por la doble composición de ser y esencia. Pero la última explicación del ente finito está en su relatividad total al Ser subsistente.

En la tercera parte expone «el ser subsistente», que, por contraste con la doble composición del contingente-finito, ha de ser Necesario-Infinito. En el marco de la realidad del ser subsistente analiza las pruebas de la existencia de Dios y expone la peculiar teoría del Gandavense sobre la analogía del ser en su desarrollo histórico.

Siguen una amplia conclusión en que se resume todo el pensamiento del de Gante, y dos apéndices sobre la refundición de la Suma 21, 4, y sobre el libro *De causis*, atribuido a Enrique.

Dos índices. uno de los textos citados y otro de los nombres, completan las 281 páginas de que consta el libro.

La obra es, a nuestro entender, un estudio ponderado y serio sobre la metafísica del ser en Enrique de Gante. El cuidado puesto por el autor en presentar los textos por orden cronológico, en señalar las influencias que sufrió el pensamiento del de Gante y las circunstancias en que se escribieron sus obras y se desarrollaron las disputas, hacen de esta obra un instrumento valioso para esclarecer no solo el pensamiento del Gandavense, sino el de toda una época, rica en figuras señeras que tanto influyeron en la orientación de la escolástica posterior.

J. Riesco.

RASOLO, L., *Le dilemme du concours divin; primat de l'essence ou primat de l'existence?* Roma (Anal. Gregoriana, vol. 80).

El autor, en la presente obra, trata de aportar nueva luz al complicado problema del concurso divino y de la causalidad de la causa segunda. Para ello analiza las soluciones propuestas por molinistas y bañecianos, a la luz de la doctrina de la primacía de la existencia sobre la esencia.

La verdadera solución es, a juicio del autor, la que ofrece el molinismo no en la teoría del concurso simultáneo, que es la forma radical del mismo, sino en la preinocación indiferente. Con ella el molinismo alcanza su forma definitiva.

Que se requiera una preinocación física que dé el *esse*, es manifiesto. Que de esta preinocación no deba venir la determinación, también es claro, pues si la determinación del efecto viniera de Dios por la *predeterminación*, se destruiría la libertad e incluso la causalidad de la escritura. «La détermination ne doit donc plus relever de la motion, mais uniquement de la forme propre de la creature... la prédétermination physique détruit la possibilité même de l'action» (65).

Por ser la criatura un instrumento de Dios, debe tener una causalidad propia además de la instrumental. El *esse* es el efecto propio de Dios, causa universal; la determinación del *esse*, es el efecto propio de la criatura, causa particular. La razón última

está en que la criatura, en cuanto al *esse*, depende de la voluntad divina; en cuanto a la esencia o determinación solo depende de Dios como de causa ejemplar. Por eso se requiere una premoción que dice relación directa al *esse*, pero no una determinación. Esta es independiente de la voluntad divina; viene de la esencia de la criatura y, en último término, de la esencia divina que es su ejemplar». La determinación sería pues, el efecto de la causalidad propia de la criatura.

La obra está bien planeada. El autor es claro y sabe plantear el problema desembarazando la controversia, entre bañecianos y molinistas de todos los aspectos accidentales y secundarios, para dejar expedito el camino al diálogo en torno a lo esencial. Pero en orden a la solución del problema, no creemos que con la doctrina de la primacía de la existencia sobre la esencia se haya logrado proyectar nueva luz. Latente queda siempre el punto flaco de todas las formas del molinismo: la causalidad propia de la criatura escapa en cierto modo a la influencia de la causa principal. La raíz y solución del problema hay que buscarla no en la primacía de la esencia o de la existencia, sino en la absoluta y trascendental primacía de Dios.

J. Riesco.

VARANGOT, OSCAR A., *Analogía de atribución intrínseca y analogía del ente según Santo Tomás*. Buenos Aires, 1957.

El presente trabajo, como se dice en la portada, es un extracto de la Disertación ad Lauream, presentada en la Facultad de la Universidad Gregoriana.

Comienza con unas líneas de presentación. Sigue una introducción, en la que el autor expone la importancia de la analogía en el conocimiento de Dios, para dejar planteado el problema de la clase de analogía con que el concepto de ser se predica de Dios y de las criaturas: ¿analogía de proporcionalidad propia o analogía de atribución intrínseca?

El estudio se limita al campo histórico de la opinión de Santo Tomás. Todo él se centra en torno al famoso texto del Comentario de Santo Tomás *In I Sent.*, dist. 19, q. 5, a 2 ad 1, que sirvió de base a Cayetano, en su *De nominum analogia* c. 1, para establecer la división de la analogía en: analogía de atribución, analogía de desigualdad y analogía de proporcionalidad.

El autor, siguiendo las orientaciones del P. Ramírez en su artículo «En torno a un famoso texto de Santo Tomás sobre la analogía», publicado en «Sapientia», en 1953, hace un detenido examen del texto, en sus contextos inmediato y mediato, comparándolo, sobre todo, con los lugares paralelos de las Cuestiones Disputadas *De Veritate*, q. 1, 2, 4, 5; q. 21, a 4, y con la Suma Teológica I p. q. 16, a lo largo de sus ocho artículos. Añade un estudio sobre el pensamiento de San Alberto Magno en su Comentario al libro primero de las Sentencias, dist. 46, arts. 11-19, y de J. Capreolo en sus *Defensiones Theologiae divi Thomae* I q. 2, a 1; d. 2, q. 1; d. 2, a 2. Sol. etc.

De todo este estudio, el autor llega a la conclusión de que, según el pensamiento de Santo Tomás, «hay dos clases de analogía de atribución, una extrínseca y otra intrínseca, que en el Comentario al primer libro de las Sentencias se denominaron, respectivamente, secundum intentionem tantum et secundum intentionem et secundum esse».

Al final del trabajo, con cluye el autor, que el ente, según Santo Tomás, se predica de Dios y de las criaturas con analogía de atribución intrínseca. Por lo cual, añade, «no se puede probar, ni siquiera con sólida probabilidad, que Santo Tomás... haya dependido siempre exclusivamente la analogía de proporcionalidad propia».

El estudio está sólidamente documentado y, a nuestro entender, refleja fielmente el pensamiento de Santo Tomás.

J. Riesco.

TONQUEDEC, JOSEPH DE, S. J., *La Philosophie de la Nature*. Troisième fascicule. Paris, P. Lethielleux, 1959.—192 p.

Con este tercer fascículo da por terminado el autor su estudio de la Naturaleza en general como base firme y segura para penetrar después en el estudio de otros problemas filosóficos de mayor envergadura que tienen su origen en la misma Naturaleza.

En este tercer volumen se expone detenidamente la doctrina aristotélica-tomista sobre el movimiento, el espacio y el tiempo para pasar después a un breve análisis de las categorías del accidente cósmico, para terminar con una serie de apéndices breves, pero a veces interesantes con los que se aclaran y precisan algunos puntos relacionados con las cuestiones expuestas en el texto.

El P. Tonquedec sigue en este volumen el mismo plan y la misma trayectoria de los dos anteriores: total fidelidad a la doctrina de Aristóteles y Santo Tomás, exposición clara y precisa de su doctrina, profusión de citas de las obras de ambos grandes filósofos y reivindicación plena de la Filosofía tradicional escolástica, fin principal que se propone el autor, como base firme y necesaria para prevenir a los jóvenes estudiantes de filosofía contra los errores y audacias de las nuevas corrientes filosóficas.

Meritoria, sin duda, es la labor que se ha impuesto el P. Tonquedec y, a no dudarlo, de gran valor para revalorizar la Filosofía tradicional, pero se echa de menos en la obra cierta erudición científica al exponer algunos temas que le hubiera dado una mayor actualidad e interés, al analizar esos mismos problemas desde el punto de vista científico.

Ciertamente se tocan algunos puntos importantes, como la Relatividad de Einstein, pero su análisis y crítica son francamente deficientes.

Por lo demás la obra bien presentada en un estilo discursivo, de fácil lectura será muy útil y de gran valor para los que se inicien en los estudios filosóficos, pues en ella encontrarán perfectamente definida y expuesta la doctrina de la Filosofía tradicional, que puede servirle de base para penetrar en el estudio de otros problemas más profundos.

J. Bellido.

COPLESTON, FREDERICK, S. I., *Filosofía contemporánea. Estudios sobre el positivismo lógico y el existencialismo*. Trad. por Eduardo Valenti Fiol. Barcelona, Ed. Herder, 1959.—384 pp., 12'4 x 20'2 cm.

La presente obra es una colección de conferencias, ensayos y artículos acerca de varios filósofos actuales o poco ha fallecidos, y se concentra, casi exclusivamente, en los dos temas enunciados en el subtítulo.

El autor conoce mejor la filosofía inglesa contemporánea y la enjuicia con mayor acierto. Como el pensamiento predominante entre los pensadores británicos presenta características diferentes de las corrientes principales seguidas por los filósofos continentales contemporáneos, el autor se cree autorizado a dividir los estudios en dos grupos principales.

El primero contiene los estudios concernientes a la corriente de pensamiento que domina en la moderna filosofía británica. «En opinión de muchos filósofos británicos —comienza exponiendo— la filosofía consiste sobre todo, por no decir enteramente, en un análisis lingüístico» (p. 13): lo cual no significa que se reduzca a una simple cuestión de palabras; antes al contrario, juntamente con la crítica del lenguaje y la aclaración lógica de los pensamientos, implica una serie de problemas; pues aunque gran parte de los pensadores ingleses actuales propendan hacia el positivismo, no todos niegan la metafísica. El autor trata algunos de esos problemas actuales, como la influencia que el desarrollo de las ciencias particulares y los progresos de la civilización técnica han ejercido sobre la filosofía; también sobre el principio de «verificabilidad», dada la importancia que en la filosofía británica actual se le ha concedido.

Pasando a los filósofos continentales —segundo grupo de estudios— el autor expone en un capítulo las modernas teorías —algunas— acerca de la persona humana (pp. 162-194). El resto de la obra se dedica al existencialismo en sus diversas formas o matices.

El existencialismo ateo, con su intento de sacar las consecuencias lógicas del postulado de su ateísmo, destaca la importancia del problema de Dios. El existencialismo teísta de Jaspers y las reflexiones de Marcel abren un nuevo acceso a lo trascendente. Maritain, Lavelle, Le Senne, Mounier, Marcel, Sartre, Camus, Jaspers, Berdiaev, etc., son enjuiciados objetivamente. Frecuentes son las referencias a Kierkegaard.

El autor se esfuerza por exponer con claridad. Además, su dominio de la filosofía perenne le suministra un criterio seguro en las apreciaciones, de manera que de simple expositor de doctrinas ajenas se transforma en orientador, enunciando sus propios puntos de vista: v. gr., cuando afirma: «Pero el hecho es que muchas personas, y personas muy sencillas, poseen una metafísica implícita; y la auténtica razón de que el problema metafísico central reaparezca continuamente en formas distintas a despecho del análisis crítico, es, creo yo, que este problema brota de la situación existencial del hombre, acompañado de un sentimiento de dependencia o «contingencia», en lugar de ser producto de una mera confusión de lenguaje» (pp. 124-125).

No todos los estudios publicados poseen igual valor; achaque casi inevitable en esta clase de libros, de carácter fragmentario. Además abarca excesivo material —muchos autores y difíciles problemas: La persona, la libertad, el ateísmo...—: quizá por esta dificultad de la materia, más bien que por defecto del autor, éste aparece superficial en algunas páginas. A pesar de ello, el docto jesuita nos ofrece en este libro una visión orientadora y segura en la abigarrada y confusa muchedumbre de opiniones que se advierten en los dos temas tratados: el positivismo lógico y el existencialismo. También merecen alabarse la elegancia de la presentación tipográfica y lo correcto de la traducción.

El autor se ciñe a pensadores ingleses, franceses y alemanes. Dados los temas de su examen, bien habría podido incluir algunos italianos y españoles con igual derecho, v. gr., Unamuno y Abagnano.

P. de Zamayón, O. F. M. Cap.

VERDUN, M., *El peligro psíquico*, trad. por el Dr. Tomás Palomo. Madrid, Razón y Fe, 1958. IV-392 pp.—20 cm.

En esta obra, que ha sido premiada en Francia por la Academia de Ciencias y por la Academia de Medicina, se estudia el peligro que constituyen los enfermos del psiquismo para la familia, para las comunidades y para la sociedad entera. Los diversos tipos patológicos son sometidos a examen con ilustraciones de grabados y fotografías de personalidades célebres que tuvieron alguno de esos tipos. En los últimos apartados de la obra se busca la solución para alejar de la sociedad el peligro psíquico. Se rechazan, como soluciones inhumanas, la esterilización y las leyes prohibitivas del matrimonio. Como medios eficaces se proponen la higiene y profilaxis mentales.

Se trata de un estudio de suma importancia no solamente para los sociólogos, sino también para los padres de familia y superiores de comunidades religiosas. Para estos últimos se hacen observaciones muy atinadas respecto a la selección de sujetos que han de formar parte de las comunidades.

Al hablar de la prohibición del matrimonio a los tarados, el autor dice que «la Alemania nazi fue la primera en lanzarse por esta vía mediante la Ley de la Protección de la Salud Hereditaria del Pueblo Alemán, de fecha del 18 de octubre de 1935» (p. 244). Muy lejos de nuestro ánimo defender las medidas tomadas en Alemania, durante la dominación nazi, para conservar pura la raza. Lo único que pretendemos es hacer notar que muchísimo antes que en Alemania se prohibió el matrimonio a enfermos y tarados en otras naciones que siempre han blasonado de liberales y democráticas.

A. de Sobradillo, O. F. M. Cap.

SCHNEIDER, FRIEDRICH, *Tus hijos y tú*, Trad. de Constantino Ruiz Garrido, Barcelona, Herder, 1959.—360 pp. 20'5 cm.

Friedrich Schneider nos tiene acostumbrados a obras de envergadura por sus temas y por el método expositivo. Es uno de los pedagogos más experimentados y de mayor prestigio de hoy. Su afán es poner de relieve el hecho histórico de que los hábitos contraidos en la primera infancia y otras muchas impresiones recibidas durante ella, ejercen influencia decisiva durante toda la vida. En esta obra, práctica por excelencia, es su empeño, conseguido plenamente, adiestrar a los educadores, principalmente padres de familia, en la tarea difícil y transcendental de educar a sus hijos. Para ello, ha tomado como método el presentar una teoría de casos de pedagogía familiar, 83, en total, que examina en sí mismos y en sus posibles consecuencias. Destacaremos los siguientes: «el niño nervioso», «deficiente capacidad de concentración», «el juego de los niños», «nuestros niños y la televisión», «el maestro que no es capaz de mantener la disciplina», «las lecturas de nuestros hijos», «educación religiosa», «educación sexual»; echamos de menos uno que trate de «el niño y el cine».

Tanto en los casos como su explicación están expuestos con claridad, intuitivamente, con sencillez que hacen su lectura y comprensión fácil y su aplicación útil. Las mil sugerencias de alto valor son aceptables y, llevadas a la realidad concreta, darán frutos óptimos: cuántas veces los educadores ignoran el modo de proceder en casos concretos porque nadie les ha enseñado con amor y densa experiencia la teoría y la práctica, tan diversas en los momentos oportunos!

Es un hecho incontrovertible que muchos adultos lamentan las graves consecuencias de una educación infantil deficiente, o de un principio erróneo, o de un castigo inoportuno, producto de un mal sentido pedagógico, de un amor mal entendido, de una negligencia. Casi siempre, empero, el motivo reside en la inadecuada preparación de los educadores para su oficio sea en el sector sico-pedagógico, sea en el afectivo y parental.

Llanamente, sencillamente, Schneider soluciona este defecto y da fórmulas concretas y eficaces para que la acción educadora obtenga los frutos que se desean, y lo obtengan a su tiempo, a su medida, según la posibilidad infantil.

Obra, pues, que aconsejamos a todos los que se ocupan en la educación de la infancia, principalmente a los padres.

A. Garmendía de Otaola, S. J.

Manual del Catecismo Católico. Tomo I. Barcelona, Herder, 1959.—293 pp.

Los mismos que redactaron el famoso *Catecismo Católico* estimaron oportuno la publicación, en varios volúmenes, de un *manual* destinado a obviar aquellas dificultades que la «novedad de la forma», en que se presentaba, podía ofrecer a educadores y catequistas y al mismo tiempo posibilitar y facilitar con fruto el manejo de los 136 temas que componen el «*Catecismo Católico*». Ahora la Editorial Herder de Barcelona, con inestimable acierto, acaba de darnos a conocer el primero de estos volúmenes, que corresponde a los temas 1-21 del «*Catecismo Católico*»: Dios y nuestra redención.

En un prólogo muy breve escrito por los autores mismos viene expuesta la estructura interna del «*Manual*»: «Cada tema comienza siempre por una presentación de la enseñanza doctrinal, en la que se esclarece la verdad correspondiente al tema y se hace ver la unidad y coherencia profundas del *Catecismo*. El párrafo «El niño» fija la atención del catequista sobre los puntos de ilación y dificultades que pueden encontrarse en los niños. A fin de que la verdad santa redunde en provecho del catequista mismo, un párrafo especial contiene orientaciones para meditar y reflexionar. «Para hacer frente a las diversas circunstancias en que han de dar los catequistas, y por favorecer al mismo tiempo aquella libertad de forma de la que dimana el gozo de la iniciativa personal, damos dos formas de catequisis: la forma normal y breve».

El método que se sigue en el *Manual* es el método del Dr. Heinrich Stirlitz o más comúnmente conocido con el nombre de «método de Munich»: *presentación* viva del Mensaje de la Salvación; *explicación* para hacer que el catequizando aprehenda y

aprenda la verdad salvífica; *aplicación* a fin de que la verdad salvífica informe la conducta del educando y éste sepa vivir «desde» esta misma verdad salvadora. De este modo, es verdad, la fe no aparece a los niños como un esqueleto de fórmulas estereotipadas, sino como una realidad viviente, como un todo orgánico y sagrado. El único reparo que, a mi entender, se podía hacer a esta gran obra, podría ser que se tiene más en cuenta lo que un niño *debe* saber que lo que este mismo niño *es capaz* de aprender. Por lo demás, la obra es merecedora de toda suerte de elogios por la abundancia y calidad del material teológico y pedagógico. Esperamos confiadamente que ha de prestar grandes servicios no sólo a los catequistas y educadores sino a todos aquellos que tengan cura de almas.

J. A. Cabezas.

Gráficos ilustrativos del "Catecismo católico". Para la pizarra y el cuaderno de clase.
Traduc. por José Goitia, O. F. M.. Dibujos de Josef Brems. Prefacio e introducción de K. Tilmann. Barcelona, Herder, 1959. XXXII-244 pp.—75 ptas. 14'4 x 22'5 cm.

El *Catecismo Católico* alemán necesitaba un complemento gráfico ilustrativo. Brems y Tilmann lo han realizado con entusiasmo y competencia. Los dibujos, de fácil trazado y comprensión, graciosos y sugerentes en su simplicidad, tienen un alto valor didáctico y formativo. Siempre los medios visuales, como complemento de la explicación verbal, llegan al fondo del alma infantil, porque sus excepcionales aptitudes visuales captan el mensaje doctrinal con más interés, con más fijación, con más eficiencia.

Los autores exponen al principio el valor de los gráficos en la enseñanza del catecismo, su metodología y su realización concreta en la pizarra. También sus límites y deficiencias. Sobre todo, en la actualidad, cuando un exceso de imágenes asedian a la infancia, distraiéndola de su propia experiencia y evolución. Los gráficos y diseños quedan en estas páginas (136, según el número de temas del *Catecismo católico*), en contraposición a los cuadros fijos o murales, tienen la ventaja de que a través de ellos el niño se percata de la imagen y *además*, de la génesis misma del dibujo propuesto. Lo cual es un valor pedagógico y didáctico simultáneamente, porque el niño va captando sucesiva y lentamente la doctrina al compás del desarrollo en la pizarra del dibujo: sus fases, aclaraciones, puntualizaciones. El maestro no progresará adelante en la ejecución de los dibujos hasta que el niño haya comprendido cuánto de momento va explicando: y lo que se explica se graba en la mente para formar una idea que sumada a las demás que vendrán, constituirá la «doctrina» o tema total que se expone.

Los dibujos son sencillos, sin complicaciones, ordenados, fáciles de comprender y de retener y aún repetir. De esta manera deleitando se enseñan verdades, que fructificarán en su perfecta asimilación, y posteriormente en su realización viva y meritoria.

Cada hoja, impresa por un solo lado, forma un conjunto doctrinal; encuadernadas de manera que se pueden deshojar sus páginas para mayor comodidad del maestro y aún del discípulo.

Los Catequistas, tan fervorosos maestros de la «doctrina» encontrarán aquí un método completo y útil, y una experimentación que ellos podrán comenzar con propia iniciativa, buscando su personal métodos de enseñar con gusto, con orden, con eficiencia.

A. Garmendía de Otaola, S. J.

ZAVALLONI, R., O. F. M., *Educación y Personalidad*. Madrid, Razón y Fe, 1958.—200 pp.

Este ensayo representa una nueva tentativa por transplantar al campo educacional la metodología de la incipiente psicoterapia o psicología clínica. Aquí está la novedad del mensaje y el mérito mayor de esta obra escrita por un ilustre colaborador del Laboratorio de Psicología Experimental que, en Milán, dirige el P. A. Gemelli. Para muchos educadores la lectura de este libro puede que constituya una auténtica novedad, singularmente, repito, por el intento de querer «dar a la educación una orientación tera-

péutica». Sin embargo, la idea no es, en sí misma, nueva. Nuestro Huarte de San Juan podría ser tenido, a juicio de Marañón, como el primero que, en Europa, intentó dar a la educación tal orientación terapéutica, pero sin remontarnos tan atrás en el tiempo, la llamada psicología profunda ya desde los tiempos Sigmund Freud hasta estos más recientes de Fromm y de Henry Murray de la Harvard University, quiso y soñó con dar a la educación esta misma orientación, aunque confesémoslo, sin la intencionalidad y responsabilidad científica de la moderna psicología médica americana dirigida por el profesor de la Universidad de Chicago, Carl R. Rogers. Esto mismo lo reconoce Zavalloni cuando modestamente advierte que «no se trata, es verdad, aquí de algo absolutamente nuevo, sino más bien de una nueva experiencia realizada de modo más sistemático y más objetivo», p. 122.

Las perspectivas que para la educación se abren, mediante la aplicación del *método comprensivo*, son esperanzadoras, pero no hay que dejarse obnubilar, entraña no pequeños inconvenientes que un educador inteligente conviene que sepa soslayar o neutralizar; el primero de los cuales es de índole filosófico-teológica y podría consistir en detenerse en una consideración "*exclusivamente*" biológica del sujeto-educando y una concepción de tal naturaleza no puede, por menos, de ser abstracta, estéril y falsa como lo ha demostrado no sólo la Filosofía sino la misma psicología dinámica al descubrir en el ser humano necesidades de rango superior a las biológicas y tan urgentes apremiantes como estas (1). Por eso el sujeto real y concreto de una educación realista e integral no es ni el «ser biológico» del educando, ni siquiera su «ser bio-psíquico», sino *todo el hombre*, el hombre nuevo de la creación nueva como enseña Pío XI. El Padre Zavalloni se ha cuidado muy bien de ponernos en guardia contra esta posible desviación del método apoyado en la *psicología del comprender*, en un capítulo dedicado a «los problemas de la educación religiosa» escrito con una exquisita prudencia cristiana; el segundo de los inconvenientes es de índole técnico-científica, en el cual da la impresión que Zavalloni no ha reparado lo bastante: la radiografía psíquica que un *cliente* presenta a su psicoterapéutica es no sólo "*gradual*" sino "*cualitativamente*" distinta de la fisonomía que al educador ofrecen esos mismos estados de conciencia en su educando, en consecuencia puede muy bien acontecer que métodos empleados con éxito en unos resultados ineficaces cuando vienen aplicados esos mismos métodos a los otros.

Finalmente «el método comprensivo», como método educacional es insuficiente. Indudablemente que el educador debe "*aceptar*" a su educando tal y como él esté, tiene que hacerse cargo de su individualidad bio-psíquica-espiritual y es claro que sin esta previa aceptación del educando por parte del educador toda su intervención educativa está abocada irremisiblemente al fracaso, pero no se olvide que un «pedagogo», es por definición un guía, un orientador del educando y su actitud espiritual frente al sujeto-educando tiene que ser muy otra a la que pueda asumir un psicoterapeuta frente a su «cliente». Este, según las condiciones exigidas por el «método comprensivo», no debe emitir «ningún juicio ni de favor ni de desfavor... asume más bien una actitud neutral, es decir, completa comprensión del individuo..., no sólo evita confirmar toda valoración del sujeto, sino que, por su inmersión el proceso empático, tiende a evitar tales juicios», p. 94. En cambio, el educador para edificar las nascentes personalidades de sus educandos, para poder ser «guía», mentor debe juzgar, censurar, aprobar. «Por esto el educador cristiano, ha dicho lúcidamente Pío XII, no puede contentarse con dejar hacer a la naturaleza, o simplemente con favorecerla... El como la gracia de Dios, de la cual no quiere ser por otra parte más que un auxiliar, al mismo tiempo "*corrige y eleva*". El P. Zavalloni ha visto el problema que plantea la aplicación a la educación del puro «método comprensivo» y ha querido solventarlo, pero tenemos la impresión que este punto no ha quedado suficiente esclarecido.

El método tiene como punto de partida una concepción oística del hombre. «El hombre, se nos dice, es una unidad psicosomática: ni puro espiritual, ni pura sustancia física, ni dos sustancias, una viviendo en la otra, sino un organismo unitario, viviente,

(1) Puede consultarse el artículo de Nuttim, *Educazione completa e psico-dinamica* «Orientamenti Paedagogici», Num. I gennaio-febraio, 1954.

psicosomático. Este es el ser del hombre cuya personalidad constituye la base de todo el problema, educativo», p. 25. Ciertamente esta es la única concepción que responde a la compleja realidad vital del ser humano y por tanto la única adecuada y verdadera; pero tampoco esto puede constituir una novedad, ni en Filosofía ya que es una verdad tan vieja como Aristóteles, ni en Pedagogía: «Ce n'est pas une âme, —decía Montaigne—, ce n'est pas un corps qu'on dresse, c'est un homme», ni en Medicina: el gran endocrinólogo italiano N. Pende escribía hace ya unos años: «...este principio de la unidad psicosomática lo proclamé como principio directivo de la idea médica o científica del pensamiento moderno. Y ello ha sido casi olvidado por los cultivadores modernos de la medicina, los cuales hablan todavía de enfermedades del cuerpo y de enfermedades del alma invadidos por el delirio de las divisiones del organismo». En Pedagogía ha acontecido otro tanto. Esta verdad tan fundamental podemos decir con Valensín que está aún sin explotar; por eso el mérito de Zavalloni está en haberla repensado desde un ángulo de visión nuevo y el haber llamado la atención a los que se ocupan de los quehaceres educacionales que si no se tiene en cuenta esta realidad psicosomática del educando la educación puede caer en un formalismo y artificialismo vacío y estéril. Esta premisa es la que le lleva a criticar sapientemente la tan celebrada concepción educativa de Lindworsky que ponía el inicio y la meta del quehacer educacional en la formación de la voluntad a través de los motivos, para Zavalloni, «querer educar la voluntad autónoma del hombre es forjarse una concepción de la educación del todo abstracta; es renegar, en la práctica, de la interdependencia absoluta de las funciones psíquicas del hombre, ya admitida en teoría», p. 66. Para Zavalloni la tarea educacional no puede tener otra finalidad más que ésta: la formación de una "personalidad" integral y adaptada, es decir, una personalidad interna y funcionalmente armónica en la cual concuerden como querían los pedagogos del Renacimiento, «mens cum lingua, sermo cum opere». ¿Cuál es, se pregunta asimismo, el principio activo que permita provocar y conseguir tal unidad y aclarar el cómo de tal realización?

Mediante una acción que partiendo del educador tiende a dar al muchacho una capacidad de elección preferencial del bien, se entiende honesto o moral. Tan esencial es esto a la educación que viene a ser la expresión metafísica de su misma esencia; de suerte y manera que cuando el muchacho posee esta capacidad de elección preferencial del bien honesto, haga o no uso de ella, se puede decir que la educación no tiene que hacer ya nada. Cumplió con su misión, el muchacho está educado. Esta es la concepción filosófica de la educación del antiguo decano de la Facultad de Pedagogía de Turín, Gino Corallo, que Zavalloni acepta como suya; no se entiende cómo después de estas premisas aceptadas pueda escribir: «La educación es, pues, un proceso que sólo concluye al cesar la vida del individuo», p. 85.

Finalmente después de revisar el mal llamado «voluntarismo franciscano», por no corresponder, a su juicio, a la doctrina de San Buenaventura ni al pensamiento de Duns Scoto, cree «poder encontrar una correspondencia lógica entre la orientación pedagógica que he sugerido en los anteriores capítulos y el método franciscano de educación, al menos en su expresión ideal», p. 169.

Se trata en su conjunto de un gran ensayo más interesante, desde luego, por la problemática que suscita que por las soluciones que ofrece. Su lectura puede abrir horizontes luminosos a educadores y psicólogos. La traducción es suelta y elegante.

J. A. Cabezas.

BLANCO PIÑAR, SALVADOR, *De los 21 a los 24 años*. Madrid, Fax.—182 pp. 20 cm.

Es ésta, la continuación o segunda etapa de «Los jóvenes por dentro», del mismo autor.

Hablan aquí los mismos jóvenes, con gran sinceridad y espontaneidad, limitándose el autor a comentar aguda y sapientemente estas declaraciones íntimas de un valor innegable, aunque no absoluto. Libro que se lee con gusto y que aprovechará a muchos: a jóvenes, ellos y ellas, a directores, padres y educadores.

Todos los temas muy interesantes: *Lo que piensan de la mujer y del amor. Lo que es la lucha en que tienen que vivir empeñados. Las armas para vencer, etc.*

Es el apostolado en que está comprometido el autor de estas páginas, dignas de la mayor difusión, beneficioso en alto grado para la causa de la formación de una juventud espléndida, capaz de entrar, en estos tiempos difícilísimos por la estrecha senda que lleva a la perfección de la vida cristiana en medio del mundo.

A. Peinador, C. M. F.

Proceedings of the 1957 Sister' Institute of Spirituality. Indiana: University of Notre Dame Press, 1958.—387 pp.

Los problemas del estado de perfección de tan innegable actualidad han dado en los Estados Unidos lugar a estudios sobre diferentes aspectos ya publicados en los años precedentes. El volumen que reseñamos ofrece el texto de las conferencias tenidas en el verano de 1957 en la Universidad de Indiana editado por el P. José E. Haley, C. S. C., que nos había ofrecido también los tenidos en años anteriores. El tema central de las conferencias está centrado en el apostolado. Después de las conferencias de carácter general que estudian sucesivamente la teología del apostolado (P. Luis J. Putz, S. J.), los decretos recientes de la Santa Sede sobre el apostolado religioso (P. Elio Gambari, S.M.M.) y el apostolado como medio de santificación (P. Charles J. Corcorán, C. S. C.), se pasa a la exposición de cómo se ha de llevar el apostolado en las diversas formas de enseñanzas (Sr. Mary Emil, L. H. M.), obras sociales y de enfermos (John. J. Lazarsky, O. M. I.) y, por fin, de catequesis y misional (Johannes Hofinger, S. J.).

La impresión que el conjunto de los trabajos nos ofrece es de una superación con relación a los de años precedentes, a pesar de que en los anteriores hubo volúmenes muy bien trabajados. A pesar de ser el público a quien se dieron no especializado en teología las conferencias sin tecnicismo de escuelas penetran en el fondo de las cuestiones y ofrecen la doctrina según la doctrina de los últimos documentos del magisterio. La impresión que se recibe es la de la íntima compenetración de la vida religiosa con el apostolado y la ayuda que éste ofrece al desarrollo de la perfección cuando se nace debidamente. Las conferencias por otra parte se leen con gusto ya que se ha sabido sobre todo en algunas hermanar la doctrina con experiencias personales.

Los cuestionarios en que se da respuesta a diferentes casos de la vida de apostolado religiosa hacen aún esta obra mas apreciable.

La presentación, excelente.

F. de J. Sacramentado, O. C. D.

B. BAUR, *Sed luz* (Meditaciones litúrgicas), tomo IV. Fiestas de los santos del misal romano. 562 pp. Tela, 115 ptas. Editorial Herder, Barcelona, 1959.

El abad del monasterio benedictino de Beuron, Dom Benedikt Baur, es lo suficientemente conocido por su libro de meditaciones, *Sed luz*, para que no haya necesidad de presentarle a los lectores de nuestra revista. El Padre Augusto Pascual, ha traducido ahora el tomo IV de sus meditaciones, que edita con la pulcritud tradicional Herder, dándonos una sobrecubierta en cuatricomía, que reproduce el cuadro del Greco «La resurrección de Cristo».

Este tomo está destinado a las fiestas de los santos. Sabido es que Baur sigue el año litúrgico, y sus meditaciones sobre el oficio de tempore han alimentado la piedad de muchas almas, haciéndolas caminar según el ritmo de la liturgia, que nos va concediendo gracias, a través de las festividades que revivimos. Así la meditación personal va de acuerdo con la celebración anual, y se funden —según los deseos de Pio XII en la «Mediator Dei»— piedad subjetiva y piedad objetiva, con mutuo beneficio para ambas. En efecto, si el alma se dispone mejor para la contemplación de los misterios de la vida de Cristo que el ciclo litúrgico hace revivir y actualizar, las gracias de este gran sacramental, que es la liturgia, fluirán más abundantemente en el alma, por

hallar a ésta mejor preparada. No se producirá tampoco ese dualismo lamentable, entre las devociones personales y los temas que la propia Iglesia presenta a través del año eclesiástico, sino que se dará un razonable ensamblamiento.

Ahora Baur hace esto mismo con el santoral, tomando pie de las misas de los santos del calendario litúrgico para tejer unas reflexiones que sirvan de materia de consideración al cristiano en aquellos días, más vacíos, sobre todo en las festividades de después de Pentecostés, en que predomina el culto a los santos; así, a la par que conmemoramos y meditamos en los misterios del «Cristo histórico», hallaremos también estímulo en los santos, que son el «Cuerpo místico», y como la concreción de Cristo a través de las edades, de las personas, de los sexos, de las razas y de todas las profesiones. Cada vida de un santo es Cristo a escala humana. Y cuando la liturgia eleva al honor de los altares a una persona, nos la propone como modelo y como objeto de invocación. Nos podemos encomendar a su poder interior y de su vida sacar estímulo para la nuestra.

Son pues, estas meditaciones, un valioso complemento del misal y aún del año cristiano, porque el Padre Baur ha conseguido reunir ideas y consideraciones de carácter litúrgico que sirvan para pábulo de la reflexión y la oración personal. Los poseedores de los tres tomos precedentes verán con agrado que se les completa la obra que tanto éxito ha tenido entre el público piadoso.

C. Sánchez Aliseda.